

COLECCIÓN *Teatro*

JOSÉ NAPOLEÓN RODRÍGUEZ

MUERTE
EN LA **CONSAGRACIÓN**
O LA **CONSAGRACIÓN**
DE LA **MUERTE**



PIEZA DRAMÁTICA EN CUATRO RETABLOS

Muerte en la consagración

o

*La consagración
de la muerte*

José Napoleón Rodríguez

Muerte en la consagración

0

*La consagración
de la muerte*

Pieza dramática en cuatro retablos



Colección Teatro
Volumen n.º 21

Primera edición
Dirección de Publicaciones e Impresos
Secretaría de Cultura de la Presidencia
San Salvador, 2015

ISBN: 978-99923-0-271-2

Dr. Ramón Rivas
Secretario de Cultura de la Presidencia

©José Napoleón Rodríguez, 2015
©Para esta edición: DPI, 2015

862.44

R696m José Napoleón Rodríguez, 1930

**Muerte en la consagración o La consagración
de la muerte** / José Napoleón Rodríguez.

sv —1.ª ed. — San Salvador, El Salv.: Dirección
de Publicaciones e Impresos (DPI), 2015.
104 pp.; 18 cm — (Teatro, v. 21)

ISBN 978-99923-0-271-2

1. Teatro salvadoreño.
2. Literatura salvadoreña.
- I. Título.

Impreso en los talleres de la DPI:

17 av. Sur, n.º 430, San Salvador, El Salvador, C. A.

Tels.: (503) 2222-9152, 2271-1806, 2222-0665. Fax: (503) 2271-1071.

facebook.com/dpi.elsalvador/ | Twitter: @DPI_ElSalvador

PERSONAJES

MADRE
NIÑO(S)
RAMÓN
MÁSCARAS
MONSEÑOR ROMERO
OBRERA
MUCHACHO
MUCHACHA
DIRECTOR

La música de las canciones es simple, pero de acuerdo a los deseos del Director y a las condiciones de la compañía que ejecuta, insinuamos un esmerado arreglo para los acordes fúnebres. Estos deberán ejecutarse cada vez que aparecen las Máscaras. En cuanto al "Himno de la alegría", sus acordes centrales serán ejecutados, a nuestro juicio, cada vez que inicie su parlamento Monseñor o se le mencione. Sería excelente obtener que el público cantara la canción 2.

Hoy la muerte ronda entre nosotros,
nos persigue, monseñor Romero;
la violencia cabalga sobre potros,
muchos han de morir y tú el primero
puedes salvarte, monseñor Romero:
allí está el rey, la pompa, la alegría;
tu palabra será sino certero
si condenas claramente la guerrilla.
Ya te espera una cruz en el delirio.
Puedes salvarte, monseñor, el guía,
o tendrás muerte triste como un lirio,
alumbrada solamente por un cirio.
Puedes hablar, monseñor, como solías,
o padecer la llaga del martirio.

(Nota: la voz solista debe tener un timbre metálico, como de campana. En el acompañamiento instrumental, además de guitarra y bombo, incluir órgano y redoblante, para producir un efecto dual eclesiástico-militar.)

morirás, morirás,
lo sabes, lo sabes,
monseñor, monseñor,

ve a buscar tu salvación,
allí está, allí está,
abrazar al salvador;
allí está, allí está:
la quietud y el militar,
la defensa del hogar,
los señores que dan dan;
no hay temor, no hay temor:
viva el orden, monseñor.

RETABLO I

UNA FAMILIA CAMPESINA EN EL SALVADOR

(Un rancho salvadoreño típico: techo de paja, piso de tierra, una mesa rústica, dos taburetes, una hamaca de pita de colores. En un lateral, una piedra de moler donde una campesina muele maíz. Tiene muchos meses de embarazo. Al menos dos niños juegan en la tierra lodosa.)

CAMPESINA:

(Canturrea sin dejar de moler.) ¿Irás a nacer, hijo mío? ¿Irás a vivir, mi cipote? ¿Irás a cantar, pajarillo? Cómo te quiero, bobote! *(Se interrumpe para pelear a los niños.)* Monos jodidos, tanta bulla que hacen, no ven que su nana está trabajando para darles de comer... ¡iiih, no me había fijado en lo secos que están, se les cuentan los huesos. Dios mío, no se vayan a morir como los otros! Bueno, que se haga su santa voluntad. *(Canta con mucho énfasis.)* Serás un macho bravío, también

un hombre huevudo, generoso como río, bondadoso pero rudo. (*A los niños.*) Monos jodidos, dejen de comer tierra, por eso es que solo cagando pasan. No se dan cuenta de que tienen que trabajar para ayudarle a su hermano mayor y a su nana, esta vida hay que sudarla. (*A su vientre.*) Vos también estate quieto. Ve el mono, como me oye cantar, ya se creyó. Estate quieto, no ves que me duelen tus patadas. Ya van siete hijos; no, diez; bueno, a saber cuántos, en esta panza, y el estómago se debilita. Si no me hacés caso, te voy a castigar. (*Golpea simbólicamente su vientre.*) Mirá, hijo, tenés que portarte bien, no molestar a tu mama. La pobre tiene que criarlo sin la ayuda de un tata. Nos lo mataron por gusto. (*Se encoleviza.*) Ustedes, monos, dejen de joder de una vez por todas o les voy a pegar, ya saben que cuando me enojo va de veras. (*Por un lateral entra un niño de unos catorce años, traje típico campesino, tira unas monedas sobre la mesa, se acuesta en la hamaca, evidentemente ha venido corriendo.*)

CAMPESINA:

¿Cuánto te salió?

RAMÓN:

Unos siete reales, siempre hueveyan al pesar el café, y como ahora solo hay pepena.

CAMPESINA:

Algo es algo... ¿Por qué venís tan cansado?

RAMÓN:

Vine a la carrera, en la finca hubo relajo. Llegaron otra vez los guardias, se echaron a uno, estaban como once mil diablos; nos encontraron con la radio puesta, oyendo a monseñor, salimos corriendo...

CAMPESINA:

¿Mataron a alguno de nosotros?

RAMÓN:

No sé. ¿Por qué les da tanta cólera que oigamos a monseñor, si solo dice cosas buenas?

CAMPESINA:

Mirá, Ramón, tenés que ir a vender esta masa.

RAMÓN:

Espérese un momento, mama, de verdad que estoy cansado.

CAMPESINA:

La pobrería no tiene derecho a estar cansada. A vender, que ya se hizo tarde!

RAMÓN:

¿Y qué quiere decir: es que cada vez que uno de nosotros muere, Jesucristo muere con nosotros?

CAMPESINA:

Eso quiere decir que ya debemos rezar mucho.

RAMÓN:

Y siempre vamos a ser pobres.

CAMPESINA:

Dejá de hacer tantas preguntas y andate a vender. (*Con lentitud, Ramón deja la hamaca y toma la masa.*)

RAMÓN:

¿Cuánto es lo menos?

CAMPESINA:

Las cosas suben todos los días; cinco reales.

RAMÓN:

A ver si quieren... Talvez en Santa Marta.

CAMPESINA:

¿A Santa Marta? Estás loco, allí no me va!

RAMÓN:

Ay, mama, siempre miedosa, si no me va a pasar nada.

CAMPESINA:

Vas a ir donde la niña Toña, aunque te dé menos.

RAMÓN:

Donde la niña Toña... pero...

CAMPESINA:

Bueno, cipote condenado, ¿me vas a hacer caso o no?

RAMÓN:

Va pue. (*Ramón sale por un lateral. Campesina toma a uno de sus hijos y se mece en la hamaca. El otro niño llora. Campesina lo toma y lo lleva también a la hamaca. Baña a los niños con el agua que empleó para moler. Sigue en esas tareas. Cada vez con más frecuencia, se oirán disparos de fusil; cada vez serán más frecuentes y más cercanos. Campesina demuestra miedo. Con ansiedad, mete sus cosas dentro del rancho. Entran las Máscaras. Cruzan el escenario rítmicamente; cantan; los niños han entrado al rancho.*)

MÁSCARAS:

Un campesino, qué asco nos da. Si es comunista, bien muerto estará. Un guerrillero derrotas verá. Si es campesino, también morirá. Jajaja, jajaja, jajaja. Jajaja, jajaja, jajaja. Un niño muerto, ¿es eso crueldad? Quién sabe! Después crecerá. Jajaja, jajaja, jajaja. Jajaja, jajaja, jajaja. (*Campesina, durante esta acción, ha quedado paralizada.*)

MÁSCARA 1:

Ajá, decinos dónde está.

CAMPESINA:

¿Dónde está quién?

MÁSCARA 1:

No te hagás, el guerrillero. Ya sabemos que ustedes los esconden.

CAMPESINA:

Nosotros no tenemos por qué esconder a nadie.

MÁSCARA 2:

¿Cuántos hijos tenés?

CAMPESINA:

Tres, y con el que llevo dentro, cuatro.

MÁSCARA 1:

¿Dónde están?

CAMPESINA:

(*Campesina grita.*) Cipotes, vengan para acá!
(*Salen los dos niños.*) Aquí están.

MÁSCARA 1:

¿Y el otro?

CAMPESINA:

Anda vendiendo masa.

MÁSCARA 1:

¿Cuántos años tiene?

CAMPESINA:

Diez, once, no sé...

MÁSCARA 1:

¿Cuántos años tiene?

CAMPESINA:

No me acuerdo bien.

MÁSCARA 1:

Conque no te acuerdas... (*Ordena.*) Registren todo. ¿Y adónde va a vender tu hijo? ¿A quiénes les vende la masa?

CAMPESINA:

Ahora ha ido a vender adonde la niña Toña.

MÁSCARA 1:

¿Y otras veces?

CAMPESINA:

(Titubeante.) No sé... por aquí... por allá.

MÁSCARA 1:

De por aquí, de por allá, eso no es nada. ¿No será que les venden la masa a los guerrilleros?

CAMPESINA:

No, de verdad que no.

MÁSCARA 1:

¿Y entonces por qué temblás?

CAMPESINA:

Me da miedo.



JOSÉ NAPOLEÓN RODRÍGUEZ

Escritor salvadoreño. Doctor en Jurisprudencia por la Universidad de El Salvador, también estudió Derecho Romano en la Universidad de Roma, Italia. Fue Decano de la Facultad de Humanidades y asumió la Rectoría de la Universidad de El Salvador después del asesinato del Dr. Félix Ulloa. Fue miembro del Partido Comunista Salvadoreño, Directivo de la Asociación de Estudiantes de Derecho de la UES, Presidente de AGEUS y Director de *Opinión Estudiantil*. Durante el periodo de 1997 a 2006 se desempeñó como Magistrado de la Corte Suprema de Justicia.

Es coautor, con Miguel Ángel Parada, de las obras *San Matías Destrabado y Punto*, y con Tirso Canales en la obra *Los ataúdes*. Es autor de las obras de teatro *Rambo*, *Anastasio Rey* y *Muerte en la consagración o la consagración de la muerte*.

COLECCIÓN *Teatro*

ISBN 978-99923-0-271-2



9 789992 302712

SECRETARÍA DE CULTURA
DE LA PRESIDENCIA
SERVIDO DE
EL SALVADOR
UNÁMONOS PARA CRECER

